



FUNDIDO EN NEGRO

ASÍ ES LA MUERTE

Gabriel ALBIAC

De la muerte de percebes y langostas sí vale la pena hablar, ¿verdad, señora Abenza? Sobre todo si se puede hacer buen caldo gordo en votos

No, no «es así la vida». Por más que doña Celia Abenza se empeñe. Lo que es así es la muerte. La de once jóvenes abrasados, sencillamente porque la incompetencia de los políticos castellanomanchegos fue infinitamente más allá de la ya de por sí faraónica incompetencia que es habitual entre políticos. Políticos cuyo carnet, por supuesto, comparte la señora Abenza. Y con carnet, sueldo y prebendas. Y arrogancia y grosería, monedas comunes entre esa gente.

No hablamos de la vida, no. De eso más vale que los políticos se abstengan. Pues cada vez que un político se entromete en ella, no es más que para amargarla. Si hay suerte. Si no, puede llegarse a lo de Guadalajara. O a esas cosas aún peores que, definidas por el código penal, ocuparon el mejor tiempo de aquellos hombres de Estado de los años González. De los cuales hereda la señora Abenza, por supuesto, cargo, sueldo, arrogancia y grosería.

Hablemos de la muerte. Pues la ha habido. O, si de la muerte no es decente hablar, porque hay tras ella sólo la soledad muda de aquel que sobrevive a quien no estará ya nunca, si de la muerte hay que decir sólo silencio, porque sólo el silencio no profana, si la muerte nos exige un pudor infinito, hablemos de otra cosa. De responsabilidades. Por ejemplo. Terribles. Porque —con las palabras descarnadas que pone el puro dolor lo acaba de decir la madre de uno de aquellos que no volvieron, y que alguien envió a la muerte—, porque en Guadalajara «no murieron langostas y percebes; fallecieron once personas». De la muerte de langostas y percebes sí vale la pena hablar, ¿verdad, señora Abenza? Sobre todo, si de la muerte de langostas y percebes se puede hacer buen caldo gordo en votos. Tanto, señora Abenza, como para seguir amasando el jodido chapapote al cabo de dos años. Tanto. Pero que nadie, por Dios, que nadie pida cuentas de lo de Guadalajara —¿qué son, al fin, once chavales muertos absolutamente sin ningún motivo, verdad, señora Abenza?—; que nadie agite los merecidos retozos navideños de quienes, altos cargos políticos entonces, siguen viviendo y gozando de iguales o mejores sueldos ahora. Que nadie sea tan desconsiderado con ellos. O con usted. ¿No es verdad, señora Abenza?

Sublime su lucidez, señora: «Así es la vida. Las familias no pueden pretender que demos una atención permanente a su problema. El dolor de las víctimas cuando se muere un hijo o un padre es algo tremendo, pero no se puede pretender que seis meses después la opinión pública esté o siga centrada en ese tema». Espero que esas palabras la acompañen en su memoria durante el resto de su vida. Que le desee larga. Usted sabrá cómo se vive con el recuerdo de haber dicho una cosa así. Yo prefiero no imaginarlo. Atesórelas bien. Son su patrimonio. Político. Y moral. Cargue con ellas. Para siempre.

DOBLE FILO

MUERTE AL FETO



Cristina LÓPEZ SCHLICHTING

No hay nada que el hombre actual tema más que no poder seguir creyendo que controla su vida

Los acontecimientos de California y el ajusticiamiento de Stanley Toosie Williams han potenciado el debate sobre la pena de muerte. A muy pocos se les escapa lo cruel y absurdo que ha sido quitar la vida a un hombre completamente rehabilitado, que incluso constituía un modelo social; pero merece la pena considerar las distintas posturas al respecto. Los que en España reclaman todavía la restitución de la pena de muerte piensan en delitos terroristas y enarbolan el argumento de la «autodefensa de la sociedad». Entiendo que alberguen la vana ilusión de que la pena máxima pueda tener un efecto disuasorio sobre otros potenciales criminales, pero lamentablemente la experiencia en EE UU no demuestra este extremo y me temo que aquí no haría sino incrementar el victimismo patológico del nacionalismo fundamentalista. En otro sector de opinión militan quienes rechazan enérgicamente la pena de muerte pero, a la vez, aprueban el aborto. Confieso que casi me resultan más difíciles de entender que los anteriores.

Hubo un tiempo en que se pudo dudar de la identidad humana y personal del embrión,

pero la moderna genética ha despejado toda duda y las ecografías más precisas nos muestran los bostezos, el sueño y hasta las sonrisas de los fetos. Creo yo que lo que les pasa a estas personas es que tienen miedo. ¿Miedo de qué?, se preguntará el lector, ¿no tienen miedo a un asesino y sí a un feto? En efecto, porque entre otras cosas el asesino condenado a muerte está encerrado y en otros países: no tiene que ver con lo cotidiano.

En cambio, un feto cambia nuestra vida profundamente si

lo dejamos nacer y un embarazo no deseado introduce en la existencia un factor poderoso de incertidumbre. No hay nada que el hombre actual tema más que no controlar su vida o, al menos, no poder seguir creyendo que la controla. Tengo la intuición de que la mayor parte de nuestros contemporáneos está incapacitada para rechazar el aborto, precisamente porque cree contra toda evidencia que la vida es «controlable». Sólo para un resto de personas un hecho objetivamente adverso, como el embarazo de una adolescente, es algo preñado de una promesa positiva.

Son seres humanos con sentido religioso o excepcionalmente sensibles, que saben que la vida está guiada por un misterio positivo. Cuando ocurre esto, cuando se percibe que algo bueno dirige la vida, se deja de tener miedo o, al menos, se conserva la esperanza en medio del dolor. Se sabe que tanto valor tiene una vida en el seno materno —al menos— como la de un asesino. Y que ambas constituyen signos de lo inexplicable y reservan sorpresas hermosas, por las que merece la pena sufrir, sea social o individualmente. La clave de la civilización es la convicción de esta positividad de la existencia.

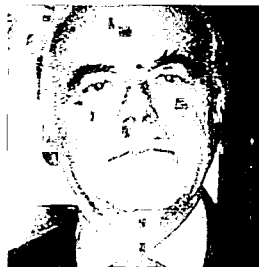
LAS CARAS DE LA NOTICIA



CRIS GABARRÓN

La Fundación Gabarrón apoya el estudio de los dinosaurios

La Fundación Cristóbal Gabarrón, cuyo presidente aparece en la fotografía, se ha comprometido a la promoción, difusión, protección y estudio de la cultura y la ciencia, con el apoyo que brinda a la Fundación para el Estudio de los Dinosaurios en Castilla y León.



RAFAEL BENJUMEA

Jornada en Soria sobre el origen de la cultura celtibérica

La Fundación Duques de Soria, cuyo presidente aparece en la foto, reunió a expertos en el mundo celtibérico para profundizar sobre el origen y el funcionamiento social de esta cultura, así como sobre los procesos de celtización, iberización y celtiberización.



CARMEN CALVO

Luz y taquígrafos contra el Archivo de la Guerra Civil

La ministra de Cultura anunció que los documentos del Archivo de Salamanca se entregarán a la Generalitat en enero «con luz, taquígrafos, legítimidad y absoluta tranquilidad». Dijo estar «tranquila» respecto a la posible reacción del Ayuntamiento.

LAS CARAS DE LA NOTICIA



CRIS GABARRÓN

La Fundación Gabarrón apoya el estudio de los dinosaurios

La Fundación Cristóbal Gabarrón, cuyo presidente aparece en la fotografía, se ha comprometido a la promoción, difusión, protección y estudio de la cultura y la ciencia, con el apoyo que brinda a la Fundación para el Estudio de los Dinosaurios en Castilla y León.